

REVISTA APÍCOLA

PRIMERA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHON.

Año V. | MAHON, NOVIEMBRE DE 1895 | **Núm. 11**

MUERTE DEL SEÑOR LANGSTROTH

El gran apicultor, el cariñoso filántropo á quien todos debemos nuestros actuales progresos en el arte de Apicultura moderna, acaba de fallecer. De resultas de su invento del cuadro móvil y de sus notables trabajos, ha tomado gran vuelo nuestra industria, y miles de apicultores en el extranjero con ella se han enriquecido. Pocos, sin embargo, se han acordado del ilustre anciano cuando la prosperidad les favoreció en su nueva carrera. Siempre lo mismo—los redentores empobrecidos, y además escarnecidos. Porque después de enriquecer á los demás, Langstroth ha muerto pobre.

Durante su larga carrera (murió á los 85 años de edad) ha tenido muchos discípulos é imitadores. Entre estos se cuenta el señor Root, fundador y director de la célebre revista *Gleanings*, de la cual sacamos algunos apuntes.

«Cuando niño aún, nos dice dicho señor en su periódico, he sido gran admirador de Benjamín Franklín, y al conocer á Langstroth noté mucha semejanza entre los dos. Era éste amante de la antigua literatura y de los clásicos..... No supo, añade, atesorar los bienes de este mundo; pero ¿que son los millones comparados con el recuerdo grato que conservará de Langstroth el mundo civilizado?»

Mucho, mucho. Tanto es así que casi todos sus discípulos han dado la preferencia á los primeros. Un grato recuerdo



seguramente que vale algo, pero los millones tampoco son despreciables. Sobre todo entre aquella gente de por allá.

Ignorarán quizás nuestros lectores que el célebre apicultor y literato fuese también presbítero de talla de una de aquellas sectas, y que á los 85 años de edad aun predicaba alguna que otra vez. En efecto, su muerte ocurrió en la iglesia de Wayne Avenue mientras se hallaba esplicando la palabra de Dios. «Tengo firme creencia en la oracion», escribe su hija la señora Anna L. Cowan á *Gleanings* que fueron casi sus últimas palabras, «y es del amor de Dios que deseo hablaros.» Un ataque fulminante le cortó la palabra y tres minutos después era cadáver. En paz descanse el bondadoso maestro,

EN PORTUGAL

Triste descripción dá un corresponsal de *L' Apiculteur* de París, del estado de la Apicultura en el vecino reino de Portugal. Como la REVISTA APÍCOLA tiene allí varios suscriptores que naturalmente también serán apicultores, traducimos de dicho escrito algunos párrafos para que nuestros hermanos vean lo que de ellos se dice en el extranjero y procuren mejorar un tal estado de cosas, «predicando con el ejemplo.»

«El clima, el suelo y la flora de Portugal son en extremo propicios al cultivo de las abejas.

El suelo favorece todos los cultivos de los climas templados ...la viña y los cereales también abundan.

Las huertas, aunque en estado infantil, son numerosas. Debo especificar el cultivo del naranjo, sobre todo en la provincia del norte y en Coimbria y Setubal, donde es una riqueza. (Cuánto dinero perdido, pues que pocas abejas los visitan!)

Las flores espontáneas son á la apicultura favorables. El brezo, el romero, el tomillo, etc. crecen en las montañas y colinas.

A pesar de lo cual, hoy apenas si es conocida la apicultura en Portugal.

Ni un libro, ni una sola sociedad, ni una sola revista. Uno

encuentra por todas partes á las colmenas fijas, antiguas y pequeñas, cuya capacidad media no pasa de 30 á 35 litros. Y no se conocen tampoco *todas*—que digo, ni la *mitad* de las numerosas aplicaciones de la miel. Los procedimientos del cultivo (¿diré *cultivo*?) son de los más rudimentarios y erróneos. Todo necesita modificarse.»

El escritor añade que acaba de crearse un apiario modelo en la escuela normal de Porto, donde se ven las colmenas Layens, las Dadant, la Dadant-Blatt, la colmena doble, etc. Nada nos dice dicho escritor de la inglesa Cowan ni de la americana Langstroth, faltas que seguramente sentirán se hayan cometido los principiantes portugueses al empezar por los grandes y exagerados panales que nunca llegan á llenarse. ¡Cuando los primeros apicultores del mundo discuten la conveniencia de reducir sus colmenas á solo un piso de 7, 8, ó 9 panales de cría (Langstroth) para sacar de ellas más provecho en las alzas, y para su más fácil manejo, vienen los principiantes de por acá predicando las escelencias de sus GRANDES colmenas que nunca han sabido llenar y de los GRANDES cuadros que apenas si contienen la miel suficiente para la invernada. Y sino, ¿donde están sus cosechas? ¿Qué miel llevan al mercado? ¿Qué aumento en número de colonias?

Creánnos, señores principiantes de Portugal, ensayen las Cowan y no se arrepentirán. Ahí en Tarifa tienen ustedes al apicultor señor Derqui que posee apiarios de este género, y no nos dejará mentir. Al grano, al grano. Hechos son lo que se necesitan, y no buenas razones.

EN LA ARGENTINA

Otro corresponsal de *L' Apiculteur* escribe desde la provincia de Santa Fé:

«En el verdadero sentido de la palabra no hay en este país Apicultura—solo hay algunos casos aislados. Y sin embargo el país no puede ser más propicio, lo es tanto ó más que su vecino Chile.

Como usted sabe, la República Argentina, larga de norte á

sur, posee un clima muy variado. Desde el frío de 20° en el sur en invierno hasta los 45° á la sombra en el norte en verano, hay puesto para toda clase de cultivos, incluso el de la abeja.

Desgraciadamente su legislación, progresiva en ciertas cosas, está muy atrasada en apicultura; en los puestos más favorables de los pueblos, está prohibido poseer colmenas; hasta hay provincia donde no se pueden tener abejas á menos distancia de 5 kilómetros del pueblo—esto equivale á una prohibición.»

RED.—En efecto, esto es una prohibición en toda regla. Si no nos equivocamos se trataba al principio por aquel gobierno de alejar á 10 kilómetros de distancia á los colmenares del país, y consultada la dirección de la Asociación Rural del Uruguay, cuyo Presidente lo es nuestro amigo el señor D. Diego Pons, convínose en transijir hasta 5 kilómetros!

¡Si tendrán ustedes mieditis á las abejas! No es tan fiero el leon como lo pintan, querido Diego. Lean ustedes las decisiones del último Congreso de París, donde se votó entre otras cosas que

«En el caso de que los colmenares estén cercados por paredes, muros ó setos espesos de metro y medio de altura, no se exigirá distancia alguna.»

De toda manera, unos cuantos metros es generalmente lo suficiente para evitar daños y perjuicios. En Suiza y otras partes los apiarios se hallan á veces próximos á la carretera, sin que por esto se hunda el firmamento.

Ya se vé, conviene siempre procurarse Carniolas ó Italianas, si las abejas del país son dañinas. Volveremos al asunto.

LAS COLMENAS

¿CUAL ES EL MEJOR SISTEMA?

Hemos leído con gusto un artículo del señor TAYLOR, apicultor de 45 años de experiencia, tocante á la construcción de la colmena del sistema que mejores ventajas, ofrezca al apicultor. Dicho artículo vió la luz en *Gleanings* y fué después

copiado por los principales periódicos apícolas del extranjero. Sentimos que las dimensiones de nuestra humilde REVISTA no nos permitan hacer otro tanto. Solo traduciremos algunos extractos.

«Veo, empieza el señor TAYLOR, que usted aun desea conocer los varios pareceres de los apicultores con referencia á las grandes y pequeñas colmenas. Yo he ensayado, durante mis cuarenta y cinco años de apicultor, más clases y estilos de colmenas que ningun otro apicultor que yo conozca. Para mí gran gusto tengo en poder asegurar que sé lo que hago, que no me lo figuro—pues que de opinar á saber por propia experiencia hay mucho trecho.

»Años hace que me fabriqué cuatro colmenas muy grandes de 4000 pulgadas cúbicas. Mi objeto era la obtencion de secciones en abundancia. A mí me parecía, que las dichas colmenas se llenarían de enormes enjambres, y que dichos enjambres no desearían enjambrar causa el ancho local que ocupaban. Y en efecto, durante los tres ó cuatro años que de ellas me serví, creo que no echaron enjambre. Eso sí, al presentarse la melada estas colonías nunca se encontraron en estado de cosechar la blanca miel de primavera. Y en cuanto á pobladas, no superaban á las colmenas comparativamente pequeñas, no llenaban las alzas, y solo lograban cosechar la oscura miel de otoño. Está claro, la miel superior que les sobraba después de servir para alimentar la enorme cría, la colocaban en los cuadros del nido de cría, mientras que dicha cría siempre sobraba al finalizar la estacion.

»Esta inmensa prole consumía durante el invierno casi toda la miel existente, que era mucha; y las abejas, siendo ya viejas desaparecían al llegar la primavera y antes de que pudieran ser reemplazadas por la cría de abejas jóvenes. Resultaba que las dichas colonias se hallaban en circunstancias idénticas con las pequeñas en cuanto á gente, y con la desventaja de que las colmenas grandes no lograban utilizar el calor de la colmena como lo hacían las pequeñas.»

Continúa el autor explicando su sistema de operaciones, que no es del todo nuevo, y después continúa:

«No tratamos de *obligar* á las abejas á que no enjambren,

porque después de largos ensayos nos hemos convencido de que esto *no conviene*. Eso sí, se les suministra local suficiente para que no enjambren. Si después de todo viene la enjambrazon, colocamos el enjambre al lado de la colonia madre.... y después de la primera melada volvemos á juntarlos, quitando la reina vieja.....

»Muchos son los apicultores que ensayan á las pequeñas colmenas pero no saben utilizarlas, y se declaran en contra... Mucho aprecio á los Dadants como apicultores, y casi llegué á persuadirme en su favor; pero ahora sucede que el señor Dadant en el *American Journal* de Mayo, confiesa que sus cosechas son de 50 libras por colmena, y que su mayor cosecha no ha pasado de 150 libras por colonia.

»Amigo Dadant, esto equivale á tocar retirada en cuanto á vuestras grandes colmenas y vuestros grandes nidos de cría se refiere. Todos confesarán que las pequeñas colmenas y los pequeños cuadros son de más facil manejo. Lo que direis que me es preciso manejar más cuadros, dado que use un segundo piso, pero este trabajo es mucho más sencillo y agradable, (*pleasure and passtime.*)

»En cuanto á cosechas, hace 20 años que un promedio de menos de 100 libras por colmena (cosecha de primavera) lo consideramos un fracaso parcial. Hay año en que nosotros hemos cosechado 143 libras por colmena, 90 por ciento miel blanca. Los años 93 y 94 fueron malos—sin embargo, recogimos más secciones que no cosecha Dadant en los mejores años. No, amigo Dadant, no quiero tener nada que hacer con sus grandes colmenas.»

«Amigo Root, añade el señor Taylor, no es mi ánimo condenar las colmenas ni grandes ni pequeñas. No dudo de que las suyas de á ocho cuadros (esta es la moderna colmena Root,—nota del trad.) pueden usarse con ventaja, con mis procedimientos.»

NOTA DE LA REDACCION.—Nosotros no usamos menos de 10 cuadros en ninguna de nuestras colmenas, añadiendo cuando es necesario otro piso con diez más. Pero los apicultores de los Estados-Unidos como regla general, son partidarios de la colmena Root, con sus ocho cuadros, y por medio de estas col-

menitas tan fáciles de manejar, obtienen cosechas colosales como las arriba descritas—por desupuesto, añadiendo al nido de cría, alzas y más alzas hasta lo ilimitado. El objeto es obligar á las abejas á colocar arriba toda ó casi toda la miel blanca de primavera—la única que vale—y esto lo han logrado.

LA HUMEDAD

Traducido de L' Apiculteur de Paris

«Me resta, señores, hablaros de la humedad, á veces consecuencia de las grandes aglomeraciones, y más particularmente de las colonias de abejas, causa la composición química de sus alimentos.

»El azúcar, la miel, en una palabra las materias azucaradas, se queman en los pulmones y dan como residuo, más que ningun otro alimento, el ácido carbónico y el vapor de agua.

»El ácido carbónico, por su densidad, cae al fondo de la colmena. El ventilador y la piquera establecen una corriente de aire que basta y sobra para llevárselo. Pero no sucede otro tanto (en invierno) con el vapor de agua, del cual una partida notable se condensa en las paredes interiores de la colmena, sobre los cristales si los hay, formando en algunos inviernos, verdaderas murallas de hielo, principalmente en los ángulos donde la temperatura es siempre más baja.

»En los inviernos rigurosos cuando el aire es generalmente muy seco, la humedad sea quizás menos resultado de los hechos exteriores que durante las heladas y deshielos sucesivos, donde el aire exterior saturado de vapor de agua, no puede ayudar á sacar el de la colmena.

»Es entonces que se tocan los desastrosos efectos de la humedad: los cuadros extremos llenos de moho, los ocupados por las abejas blandos y á veces degotando agua mezclada con miel. Las pobres abejas enfermas, sus alas pegadas al cuerpo, pierden todo sentimiento de decoro y atacadas por la diarrea ensucian sus cuadros y sus compañeras—consecuencias debi-

das más á una *habitacion insalubre* que á una *reclusion prolongada*.

»La humedad que da una colonia llega á proporciones que muchos apicultores ignoran. Es esta en proporción al número de individuos, esto es fácil de comprender, pues que es resultado de la alimentación, de la transpiración y de las secreciones, proporcional también á la temperatura exterior, causa la necesidad de consumir más para producir el calor.

»Este asunto es más complejo de lo que parece á primera vista, y será sin duda objeto de estudios muy interesantes.

»Curioso de averiguar, al menos de una manera aproximada, la cantidad de vapor de agua producida por una colonia, hace unos veinte años que coloqué en lugar de la plancha de entrada un *condensador de zinc* surtido de recipiente...

»*Eh bien!* durante los grandes fríos la colonia dió, en veinticuatro horas, de 45 á 50 gramos de agua; en los tiempos menos fríos y más húmedos, la suma pasó de 20 y llegó hasta 35 gramos. Imagínense todo esto, y fácilmente hallarán la causa de la falta de higiene más notable que puede afligir á una colonia.

»Para remediar tan grave inconveniente, los apicultores listos han tratado de dar á la colmena á cuadros, paredes y plataformas que presentaran condiciones de *perspirabilité*, ó sea una transpiración insensible que á las colmenas de paja les dá superioridad incontestable sobre las de madera».....

«El ideal sería pues una materia poco conductora del calor y que presentara una porosidad y una *perspirabilidad* suficiente para dejar escapar el vapor de agua.....

»Después de 20 años yo he reemplazado las tapas de que me había servido sucesivamente, por simples *paillasons* (cubiertas de paja,) cortadas y fabricadas á la moda de los jardineros. Tanto de estío como de invierno no uso otras, y va sin decir que nunca veo trazas de humedad.....

Ahí tienen ustedes, señores, la reunión de principios y medios de asegurar á la colonia *la higiene de su habitacion durante el invierno*, y que harán de ella, con los víveres y población indispensable, una colmena poderosa y floreciente.»

RED.—En nuestro clima meridional, muchos de los incon-

venientes arriba señalados se evitan con las salidas casi diarias de nuestros insectos, y la fuerza de un sol primaveral. Solo hemos notado semejante estado de cosas en algunas colmenas colocadas á la sombra de frondosos árboles. Esta sombra, agradable en verano, resulta en invierno un tanto perjudicial para las abejas. Vale más aprovechar nuestro hermoso sol, evitando de esta manera funestos resultados.

APICULTURA FRANCESA

M. Tomel, tratando del Congreso de apicultores en *Le Figaro*, calcula que son estos 10,000 en número, la parte principal en La Beauce—un extenso terreno entre París y Orleans, y también en el Gâtinais (Loire) donde hay propietario poseedor de 800 colmenas. Cuenta que el año pasado un abejero vendió su cosecha por 20,000 francos, sin contar el valor de la cera.

En cuanto á la miel de Narbona, poca se cosecha hoy día, causa la falta de pastos que en otro tiempo le dieron tanta nombradía. La miel más preferible viene de la Saboya, pero en cantidad limitada, pues que como las abejas liban de solo una clase de flores en el mismo día, si esta no abunda sus viajes se vuelven escasos y escasea la miel.

En La Beauce la variedad de flores es menor que en la Saboya, pero hay mayor cantidad de ellas, de manera que pronto la abeja llena su buche, ó sean 5 decigramos de miel—y puede así efectuar triple número de viajes por día que no la abeja de la Saboya. Cada colmena dá (¿serán modernas!—Traductor) 25 á 30 kilos que se venden á 1 fr. 30 c. el kilo—al por mayor—y se realiza un negocio de 40 francos; y como la colmena sola importa 15 francos y 5 de gastos (unos cuatro pesos) el negocio es lucrativo. (Pues nuestros colonos no lo creen así.—Tr.)

En Francia como en España no se halla generalizado el uso de la miel como comestible—al revés de los países del norte—y apenas si la miran como medicinal. Resulta que el despacho es deficiente, ahora más que nunca, debido también al aumento de existencias de mieles americanas y chilenas.

NOTA DE LA REDACCION.—Si la colmena vale unas veinte pesetas, como alega el escritor francés, esto será el coste del primer año. En los venideros, pues, las ganancias han de resultar mayores, siempre que el apicultor no lo espere todo del cielo.

EL PARAISO DE LOS APICULTORES

Desde el pueblo de Las Cruces, en la frontera de Méjico, escribe un apicultor á la revista *Gleanings* lo siguiente:

«Aquí en un radio de cinco millas hay unas dos mil colmenas modernas casi todas de raza italiana pura; muchas colmenas en verdad para tan pequeño espacio, pero los rendimientos son tan satisfactorios como cuando solo diez colonias monopolizaban el terreno. La melada empieza en abril, y el valle se halla entonces atestado de abejas que cosechan la fina miel del mesquite. A principios de junio ya las alzas contienen un lleno de blanca y deliciosa miel.

»Viene poco después la cosecha de la alfalfa. Esta florece cuatro veces consecutivas. Tambien el tornillo da miel tan superior como la del mesquite, pero en otoño, el producto es de inferior calidad. ¿Qué le parece á usted una melada de seis meses? Y lo mejor del caso es que una mala cosecha es aquí desconocida, y que ninguna enfermedad molesta á nuestras abejas.

»Mr. Sherfey, el primer apicultor que vive aquí desde hace diez y seis años, declara que solo en uno de éstos fué la melada deficiente, y esta aun le dió un promedio de 50 libras por colmena. Los mismos principiantes no se dan por satisfechos si los rendimientos bajan de 100 libras de secciones por colonia, además alguna miel líquida.

RED.—A nosotros al principio se nos tachó de exagerados cuando ponderábamos las escelencias del nuevo sistema. Ahora que de todas partes recibimos *reports* de cosechas mucho más fenomenales que las entonces anunciadas, se nos contesta que esas son cosas del *otro mundo*, que estos países y

sobre todo nuestra pequeña *roqueta* no puede dar productos parecidos.

Quizás tengan razón sobrada nuestros contrincantes. Sin embargo nosotros no vemos la cosa tan dificultosa. Sin casi ningun trabajo ni gasto, nuestras 100 colmenas este año nos han dado un par de toneladas de la muy rica miel de Menorca. ¿Cuántas no podrían esportarse con un poco más de trabajo y energía de parte de nuestro pueblo?

CAMBIO DE RAZA

El cultivo intensivo de la abeja de miel no hay duda que dá resultados sorprendentes, sobre todo en California; pero tambien es cierto que aquellos apicultores no lo esperan todo del cielo, sino que ponen de su parte todas las energías aprovechables para el logro de buenas cosechas. Un tal mister Wheeler, poseedor de varios centenares de colmenas Cipriotas, cansándose de su genio irritadizo y fiero, determinó sustituirlas por Italianas y Carniolas, y con este objeto ha pedido *trescientas* reinas al señor Lockhart, del lago George, estado de Nueva York. Algunos *dollars* valdrá esta remesa, pero á lo largo el californiano hallará su negocio en unas razas dóciles y trabajadoras como son las Carniolas é Italianas, que le devolverán con creces el capital invertido. Muchos de nuestros apicultores obrarían cuerdamente sustituyendo la raza negra por la amarilla. ¿Lo harán? Cá, ni por pienso.

DEPÓSITOS PARA MIEL

Los grandes productores de miel se ven desde luego precisados á procurarse los utensilios indispensables para almacenaje de la misma. Consisten dichos utensilios en unos depósitos de muchos quintales cabida, generalmente fabricados de ojalata reforzada, con un grifo en su parte inferior. Una vez debidamente colocados, se llenan los dichos depósitos á medida que va estrayéndose de los panales la rica miel de prima-

vera, y después de algunos días de reposo durante los cuales todas las pequeñas imperfecciones (incluso la parte acuosa) suben á la superficie, se vacía la miel por medio del grifo y se coloca en latas de á dos ó tres arrobas cabida. La parte líquida y acuosa de arriba (unas pocas libras) no se debe mezclar con el resto de la cosecha, so pena de echarla á perder.

Esto se refiere á la generalidad de apicultores, cuyas cosechas no pasan de unos cuantos quintales más ó menos. Nosotros poseemos uno en nuestro apiario de Sa Canova, término de Mercadal, de á diez quintales cabida, y el señor Taltavull creemos que posee otro de mayor cabida en su predio de Santa Ponsa.

En el extranjero, donde las exigencias son mayores y mayores tambien las ganancias, donde como en el Norte de Europa y en la América del Norte, nuestra industria adquiere grandes vuelos y la miel se cosecha á toneladas, no sirven nuestros pequeños aparatos. Así como en Cuba un americano desopercula los panales al vapor y los estrae por docenas á la vez, los depósitos para colocacion del género y almacenaje antes de espenderse, deberán de ser tambien proporcionados á una cosecha de 20, 40 y 60 mil libras anuales.

Así vemos por ejemplo, á un apicultor nada menos que de la Australia, que declara en una correspondencia á *Gleanings* que usa unos algibes (*tanks*) de hierro galvanizado, y que tambien en California se hace uso de estos algibes parecidos á los que llevan los buques para depósitos de agua! Caben en ellos 200 y 400 galones imperiales, ó sean unas 3,000 y 6,000 libras de miel.

«Yo solo poseo once de estos algibes, escribe el australiano, seis de 6,000 libras cabida y cinco de 3,000 libras. Hay más de ocho años que los uso, y dan buenos resultados. Los hay que contienen miel de tres y cuatro años. Antes de usarlos los limpio con cuidado y los barnizo de cera derretida.»

¿Que les parece á ustedes, señores menorquines amantes del progreso? Aquí lo de las Baldomeras y de las colmenas sin miel!

«La miel, añade el señor Root, es excelente como preventiva del orín en el hierro, y es fácil que estos depósitos de que

usted nos habla fuesen de igual utilidad sin el barniz de cera.»

Por mucho pan no hay mal año. Creemos que el de Australia obra muy cuerdamente usando la cera derretida para sus grandes depósitos, sobre todo, cuando debe de poseerla en cantidades más que regulares.

CABOS SUELTOS

Hemos recibido de los señores Root, apicultores, un paquete de la semilla *Crimson Clover* (trébol carmesí) que tanto aprecio merece en los E. U. y en el Norte de Europa. Después de ensayarlo daremos á nuestros lectores nuestro parecer. Sus flores y el conjunto se asemejan á nuestro *enclover*, (*Hedysarum Coronarium*) al que sin embargo dudamos supere por inmejorables que sean sus cualidades melíferas y forrajeras. Sin embargo, siempre es conveniente hacer el ensayo de estos nuevos forrajes por si es posible mejorar nuestros pastos.

*
* *

Son muchos los viticultores que se quejan del daño causado á las uvas por las abejas,—sin notar á los verdaderos culpables, los gorriones, las ratas, los lagartos, las avispas, etc. Estos, estos son los verdaderos causantes de tanto mal; nuestras abejas solo acuden en tropel al notar el derrame de jugo que viene esparramándose por todas partes causa los picotazos de tanto bicho como pulula al rededor del viñedo. A estos es á quienes se debe ahuyentar con la escopeta y exterminar con la estricnina. Empezando poco antes de la madurez del fruto, nos cuenta un viticultor que ha logrado salvar á su cosecha sin pérdida ninguna, y sin que las abejas esplotaran á las uvas poco ni mucho. Pero una vez iniciado esta especie de pillaje, con mucha dificultad se le pone coto, perdiéndose gran parte de la cosecha.

*
* *

Nos cuenta Doolittle que una de sus colonias cosechó de la flor del tilo la cantidad de 66 libras de miel en tres dias. Mucha miel y muy pocos dias.

*
* *

Dice *Gleanings* que durante la cosecha del tilo las abejas llevan más de la mitad de su peso, en néctar, cayendo rendidas á la entrada. Diez mil de ellas traen una libra de jugo, mientras que durante las demás meladas se necesitan unas 20,000 para llevar igual peso del néctar.

*
* *

Un señor ELLIOTT ha descubierto (así lo asegura en el *Bee Journal*) que hay machos que son hembras! O por mejor decir, hembras que son machos ó machas ó zánganos, como usted quiera. ¿En que se fundará ese buen señor para aseverar tal disparatado rompe-cabezas? ¿Se fijará solo en las apariencias, ó tendrá pruebas más contundentes? Por amor de Dios, señor Elliott, no nos deje postrados bajo el peso de este enigma. ¿No basta la fecundacion sin macho—no sobra poseer machos sin padre putativo—debemos ahora los apicultores tragarnos este otro milagro sin protestar de la absurda fecundia de usted?

Ah! ya caigo en ello. Esto será lo que se ha dado en llamar atavismo—la abeja descenderá de... de... los caracoles, por ejemplo, que dan y toman sin el menor reparo. En fin, no lo entiendo.

*
* *

Nos dice *Gleanings* que los apicultores de la Australia están discutiendo la conveniencia de dar á sus colmenas más impulso para la fabricacion de cera vírgen.

¿De veras? Cuando digo que nuestro mundo se vuelve pequeño. Apenas se inicia una idea nueva en la pequeña isla de Menorca, y ya en la Australia la ponen en práctica. ¿Será verdad lo que dicen los espiritistas de que las grandes ideas y nuevos descubrimientos se inician espontáneamente en diferentes partes del globo á la vez? Lo que hay de cierto es que no hace medio año iniciamos este pensamiento para nosotros bastante original; y de hoy en adelante no extrañaremos que aumente la fabricacion de cera, pues que la miel abunda tanto. Aún tenemos una porcion de quintales que no logramos despachar, á pesar de su calidad inmejorable y su precio baratísimo.



VARIEDADES

Entre nuestros insectos

...Nous sommes les abeilles!
Des chalets ombragés de treilles
Notre ruche orne le fronton;
Nous volons, dans l'azur écloses,
Sur la bouche ouverte des roses
Et sur les lèvres de Platon.—VICTOR HUGO.

Algunos años ha remití á *L' Apiculteur* las impresiones de una visita al apiario de uno de sus abonados, hoy *maire* ó alcalde de Rabat.

Vengo de renovar esta visita en un paseo solitario á través del hermoso valle (uno de los más hermosos de los Pirineos) que coronan los montes de los maravillosos círculos de piedra, y que dejan á un lado el gran ojo negro de la célebre cueva de Bedeilhac. Paseo encantador en que ¡helas! tan rara vez veo revivir mis recuerdos y evocar á cada vuelta del camino, de cada senda, mi figura de niño que me vé pasar con sus grandes ojos atónicos—no me reconocen ya!

Por el recodo del camino sombreado de grandes árboles, y que la verónica, la menta silvestre y la madre selva perfuman, volví á hallar las 25 colmenas formadas en línea recta, sus fachadas coquetonas vueltas hácia el mediodía. Por una feliz suerte, se hallaba el amo ocupado en una de las operaciones más interesantes de su cultivo: la salida de un enjambre.

Atormentada por la vecindad de madres prontas á nacer ó á transformarse, cegada quizás por esa envidia feroz que inspira el presentimiento del mando amenazado, la reina madre dió la orden de partida al interior de la colmena. Ya la vanguardia del batallón alado voleteaba al rededor de la colmena, aumentaba por momentos el ruido bronco, más y más intenso que contiene al mismo tiempo el grito de cólera, de sentimiento, y que á veces se transforma en clamor de batalla bien conocido de los apicultores. É iban saliendo, saliendo de la colmena progresivamente, las abejas fieles á la madre que se marchaba. Por un momento se oscureció el sol. Después, de repente, balanceándose delante la colmena como quien de ella se despide, se marchó el enjambre con un ruido formidable. Pero al mismo tiempo con éxito feliz, pues que no tardó en posarse en una de las altas cepas cerca de aquellos campos de sarrazin (trigo negro) que son del dominio de nuestras bellas.

Entonces admiré el pesado racimo en movimiento que el dueño se apresuró á recoger en una pequeña colmena á este objeto dedicada; hecho esto, se vino con una colmena llena de cuadros destinada á recibir al nuevo huésped.

Grande ha sido mi placer al ver la tropa marchando con

calma y en columna cerrada entrarse en su nueva habitación y sobre todo entre sus súbditas á la reina, notable por sus altas piernas, su largo cuerpo y el reflejo dorado de su abdomen.

Un momento, á los bordes de la colmena, hizo alto el batallón, mientras la madre con aire magestuoso pasó por encima los cuerpos de sus súbditas que parecían enorgullecerse de servirle de tapiz.

Dí las gracias al propietario por haberme permitido asistir al espectáculo, y por las enseñanzas que me había prodigado.

Así es que he podido saber—yo, simple aficionado—que mientras en otros países más melíferos como son el Beauce y el Gatinais, ya la cosecha se acabó y ha pasado el trabajo dentro de la colmena por la desaparición de las plantas melíferas, en este puesto la melada continúa y las infatigables obreras construyen panal y cosechan por todas partes, gracias á las flores tardías de los sitios frescos de las montañas, gracias sobre todo á los campos de *sarraçin* que cubren los valles.

Aquí se dotan de madres á las colonias, traídas de 15 ó 16 kilómetros de distancia, en lugar de procurárselas de Italia. Y la experiencia demuestra que estas son tan fecundas y activas como aquellas....

El sol en su zenit echaba sus rayos dorados sobre el colmenar y sobre el valle. Estreché la mano del señor Ricard, saludé las centinelas de las puertas y descendí pensativo el camino *des Peyrous*, hoy cambiado en hermosa carretera. Y reflexionando sobre lo que acababa de ver, me he preguntado como las cosas, los bienes tan difíciles, tan imposibles de obtener entre nuestras sociedades humanas, la libertad dentro del orden, el contento en el trabajo, la satisfacción con el salario y la recompensa, la armonía en el curso de la vida, en una palabra, la felicidad á que aspira sin cesar la criatura, existen en grado tan elevado de perfección en esta república maravillosa de la abeja que yo acabo de presenciar.

Una palabra más. En un viage que M. Ricard acaba de verificar á la frontera de España, notando la gran abundancia de abejas en aquella localidad y que la miel era sumamente fina y exquisita, determinó comprar allí un terreno para en él establecer un colmenar. Este será ya el tercero, con el que ha plantado en la *Freite* en lo alto del valle de Rabat.—*Traducción libre de L' Apiculteur de París.*

Nota.—Parece significar el último párrafo que acercándose á este país la cosecha promete más y más. Que los apicultores españoles de ello tomen nota, y no se dejen ganar la delantera por los franceses.—*Red. REVISTA APÍCOLA.*